

PRESENTACION DEL ACTO

FÉLIX DEL VALLE Y DÍAZ
Director

Esta Real Academia de Bellas artes y Ciencias Históricas acordó por unanimidad en la segunda mitad del curso pasado, rendir homenaje a dos artistas toledanos, de cuyo nacimiento se cumplen cien años en el que estamos a punto de terminar.

Los nombres de estos dos artistas son, Alberto Sánchez, escultor, y Jacinto Guerrero, músico. El primero de estos homenajes al escultor Alberto Sánchez, tuvo lugar en este mismo salón el pasado 26 de noviembre; y en el día de hoy, celebramos, según lo programado, el homenaje al maestro Guerrero, músico, compositor y Académico Correspondiente que fue de esta Real Institución.

Pertenece Jacinto Guerrero al grupo de los destacados creadores de las Bellas Artes del siglo XX; un exquisito músico cuya obra ha llegado a todos los rincones. Con la música no ocurre como con otras manifestaciones artísticas, pues, mientras el gozo de la contemplación de un cuadro nos llega por la percepción visual y sólo se deleita uno si lo ve, una obra musical puede transmitirse por el oído sin haber acudido al concierto de su presentación, proporcionando así una participación en el deleite de su conocimiento. Uno no puede contarle a otro la visión de un cuadro por muy bien que se lo explique. No se han inventado palabras para describir los colores y sus numerosísimos matices que, partiendo de los tres primarios, o por qué no, de los siete colores del arco iris, se pueden llegar a componer millones de tonalidades diferentes que, frías o calientes, causen emociones distintas en quienes las contemplen. El placer de mirar un cuadro no se puede sustituir por la palabra. Sólo se puede disfrutar si se ve. Mas, la música, las composiciones musicales, que, partiendo también de siete notas, se puede llegar con ellas a conseguir millones de

melodías diferentes, sí son transmisibles, mal que bien, por la voz. Aunque quien las transmita tenga muy mal oído musical y ocurra igual con quien las recibe. Aunque la recepción final sea sólo un leve recuerdo de la composición del artista creador, la música puede transmitirse de boca a boca; o mejor dicho, de boca a oído.

Mi padre, que era forjador, llegó a ser músico de la Banda Municipal de Toledo, donde tocaba el trombón, lo cual supuso, según recuerdo, un verdadero honor para toda la familia. Se sabía de memoria todas las zarzuelas del maestro Guerrero; era cinco años más joven que él pero le adoraba desde la gran distancia en la formación musical. Mi padre, como tantos hombres de su época, acostumbraba a cantar mientras trabajaba, mientras forjaba sus rejas. Dichoso el que se siente feliz en su trabajo sin considerarlo una maldición. Y éste fue el vehículo por el que yo aprendí, desde el taller familiar, y antes de ir por primera vez al teatro, las canciones más importantes de «La montería», «Los gavilanes», «El huésped del Sevillano», «La rosa del azafrán»... Y aunque los intentos de mi padre por iniciarme en el solfeo fueran fallidos, bien a mi pesar hoy, yo quedé para siempre marcado por aquella música del maestro Guerrero, no sé si por popular ella, por popular yo, o por toledanos ambos.

Por aquel entonces era yo monaguillo de Santa Leocadia y tenía un amigo, que aún conservo, Mariano, hoy uno de los mejores relojeros de la ciudad, que era monaguillo de San Andrés e hijo del sacristán de aquella parroquia. Un día de los que, ya cerrada la iglesia, fuimos con otros monaguillos a ver las momias de las que todos los toledanos de aquella época hablábamos que había en San Andrés, nos subió Mariano al coro y nos mostró orgulloso la firma que Jacinto Guerrero había hecho a lápiz en una de las tablas del armonio, cuando, según Mariano, fue monaguillo de San Andrés. Aquello nos hizo pensar a todos que, desde monaguillo, se podía llegar a ser alguien importante. Creo que le aumentaron los «fans» a Jacinto Guerrero en la clase «monaguilla» de aquel Toledo de la postguerra. Como

en todas las clases de todos los niveles en Toledo. Su música llenaba de calma nuestros sentidos ávidos de paz, bañándonos en aromas de nuestros campos, de nuestros pueblos, de nuestras costumbres. No sé si existe una música costumbrista como hay una pintura y una literatura de ese género; pero es así como yo denominaría a la música del maestro Guerrero, además de sinfónica y escénica, de música costumbrista y toledana.

El deseo de esta Real Academia hubiera sido homenajear a Jacinto Guerrero con la representación de alguna de sus zarzuelas, o con la actuación de una banda de música completa que nos hiciera recordar sus obras; pero muchas razones nos lo impiden, entre ellas, el espacio.

Cuando tomamos el acuerdo de celebrar este homenaje, contamos de inmediato con la disertación del Académico Numerario y Tesorero de esta Corporación, el Ilmo. Sr. D. José Miranda Calvo, quien había tenido la suerte de ser amigo del homenajeado y de toda su familia. Con su conferencia, pues, que aportaría a la historia reciente de Toledo interesantísimos datos, se montó el contenido de este homenaje. Mas, después surgió el ofrecimiento de la mejor arpista de Europa, María Rosa Calvo Manzano, que es Académica Correspondiente de esta entidad, para compartir con don José Miranda el tiempo en este acto con un concierto titulado «LA MUSICA ESPAÑOLA DE ARPA, CONTEMPORANEA DE JACINTO GUERRERO».

Tuvo don José Miranda que quitar tiempo a su discurso para dar paso a la música de doña María Rosa. Quedando así la programación de este homenaje compuesta de la docta palabra del historiador y de la excelente música de la artista.

Pero en los últimos días ha habido acontecimientos imprevistos: ha nevado en España. Y los cambios climáticos han puesto al borde de la gripe a numerosos ciudadanos, y entre ellos, por qué no, a la ilustre concertista María Rosa Calvo Manzano. Ella, me consta,

tenía la esperanza de encontrarse hoy en condiciones de darnos su concierto, y nosotros la teníamos de que así fuera. Pero en una llamada de última hora nos ha hecho saber su estado de alta fiebre que la impide viajar. Lamentamos tener que comunicar a Vds. esta ausencia.

Mas, no hay mal que por bien no venga; y, si bien es cierto que nos perdemos el concierto de María Rosa, también es cierto que ganaremos la conferencia completa de José Miranda, quien, aunque especialista en Historia Militar, nos deleita de vez en cuando, como hará hoy, con temas de Historia del Arte.

Algo nuevo de Jacinto Guerrero, por la proximidad con que le conoció, nos dirá hoy este ilustre historiador, y su fina sensibilidad nos hará observar matices inéditos del genial artista.

Dispongámonos ya a escuchar su interesante disertación.



Foto: L. Rodríguez.